

https://www.catholicnewsagency.com/news/259127/how-to-pray-mother-teresa-s-famous-emergency-flying-novena-to-our-lady?utm_campaign=CNA%20Daily&utm_medium=email&_hsenc=p2ANqtz--tZP6wUWDUT3HWH013-k9mbLkvx3pycZPlhskHQh0ia7r1tOVRUwSt8NEVTJH41wh92b191sQ_MzNxCKFch0EKGu9_Q&_hsmi=323433984&utm_content=323433984&utm_source=hs_email

CÓMO REZAR LA FAMOSA NOVENA DE EMERGENCIA DE LA MADRE TERESA A NUESTRA SEÑORA



La Basílica de San Pedro contiene un ícono de la Virgen María titulado "Mater Ecclesiae", que significa "Madre de la Iglesia". | Crédito: Daniel Ibañez/CNA

Por Joseph Pronechen

National Catholic Register, 5 de septiembre de 2024

Cuando necesites una respuesta a una oración pero el tiempo no te permita hacer una petición de varios días, quizá quieras seguir el ejemplo de Santa Teresa de Calcuta —cuya festividad es hoy, 5 de septiembre—, quien se dirigió a la Virgen María y rezó su "Novena Voladora".

Monseñor Leo Maasburg, su amigo y consejero espiritual, explica en su libro “ **Madre Teresa de Calcuta: Un retrato personal** ” que ésta era “el arma espiritual de fuego rápido de la Madre Teresa. Consistía en 10 Memorares, no nueve, como se podría esperar de la palabra 'novena'. Las novenas de nueve días eran bastante comunes entre la Congregación de las Misioneras de la Caridad. Pero dada la multitud de problemas que se le planteaban a la Madre Teresa, por no mencionar el ritmo al que viajaba, a menudo no era posible contar con nueve días para obtener una respuesta de la Dirección Celestial. Y así inventó la 'Novena Rápida’”.

Maasburg la llama con este nombre en lugar de “Novena Voladora”, que sus Misioneras de la Caridad continúan usando y rezando.

He aquí las palabras del centenario Memorare:

“Acuérdate, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu ayuda o pidiendo tu intercesión, haya sido desamparado. Animado por esta confianza, acudo a ti, oh Virgen de las vírgenes, Madre mía. A ti vengo, ante ti me presento pecador y dolorido. Oh Madre del Verbo encarnado, no desprecies mis súplicas, antes bien, escúchame y respóndeme con clemencia. Amén.”

Maasburg escribe que la Madre Teresa rezaba esta novena constantemente: “para pedir la curación de un niño enfermo, antes de discusiones importantes o cuando se perdían pasaportes para pedir ayuda celestial cuando el suministro de combustible se estaba agotando en una misión nocturna y el destino aún estaba lejos en la oscuridad. La Novena Rápida tenía una cosa en común con las novenas de nueve días e incluso de nueve meses: la súplica confiada de ayuda celestial, como hicieron los apóstoles durante nueve días en el cenáculo “con María, la madre de Jesús, y las mujeres” (Hechos 1:14) mientras esperaban la ayuda prometida del Espíritu Santo”.

Maasburg continúa explicando por qué la Madre Teresa siempre rezaba diez Memorares: “Daba tan por sentada la colaboración del cielo que siempre añadía inmediatamente un décimo Memorare, en agradecimiento por el favor recibido”.

Respuesta rápida típica

El padre Brian Kolodiejchuk, de las Misioneras de la Caridad, quien sirvió como postulador de la causa de canonización de la Madre Teresa, compartió un ejemplo de lo que sucedió cuando la Madre Teresa rezó esta novena de 10 días cuando surgió la necesidad o se presentó una dificultad.

Cita a la propia Madre describiendo uno de los muchos casos: “En Roma, durante el Año Santo (1984), el Santo Padre iba a celebrar la Misa al aire libre y se había reunido una multitud de personas. Llovía a cántaros, así que les dije a las hermanas: “Recemos una novena volante de nueve Memorares a Nuestra Señora en acción de gracias por el hermoso clima”. Mientras rezábamos dos Memorares, comenzó a llover más. Recitamos el tercero... el sexto... el séptimo... y en el octavo, todos los paraguas se estaban cerrando, y cuando terminamos el noveno, encontramos que todos los paraguas estaban cerrados”.

Novena abre las esclusas del Vaticano

Maasburg también relata en su libro la ocasión en que llevó a la Madre Teresa y a una de sus hermanas al Vaticano para la misa privada matutina del Papa Juan Pablo II. Llegaron muy temprano, cuando todo estaba aún cerrado,

y **Maasburg describe** cómo juntas rezaron todo el rosario y la novena de Memorares mientras esperaban en el coche.

“Apenas habíamos terminado la novena rápida cuando el guardia suizo golpeó el parabrisas empañado y dijo: 'Madre Teresa, es el momento'. La Madre Teresa y la hermana salieron”.

Maasburg dijo que la esperaba en el auto, pero ella se dio la vuelta y gritó: “¡Rápido, padre, ven con nosotros!”.

La Madre Teresa ya se dirigía al ascensor; con un encantador “¡Padre está con nosotros!” y un brillo agradecido en los ojos, hizo a un lado la tímida protesta del guardia suizo.

“Las reglas eran claras: sólo podían entrar aquellos que figuraban en la lista de invitados anunciados. Y en esa lista sólo figuraban los nombres de la Madre Teresa y de otra hermana... Ni siquiera en compañía de un santo pude pasar por el ascensorista, y mucho menos por la policía civil que estaba delante de la entrada del apartamento del Santo Padre”, recuerda Maasburg.

“La madre le aseguró al ascensorista que dudaba... ‘Podemos empezar ahora. El padre está con nosotros’... Ya había intentado explicarle una y otra vez a la madre Teresa en el ascensor que no sólo es inusual sino absolutamente imposible entrar en las dependencias del Papa sin anunciarse. Pero incluso mi resistencia fue inútil...”

En la puerta de los aposentos papales había dos policías altos vestidos de civil.

“El mayor de los dos policías saludó cortésmente a la fundadora de una orden religiosa: 'Madre Teresa, buenos días.

Por favor, venga por aquí. El padre no ha sido anunciado. No puede entrar'. Se hizo a un lado para dejar pasar a la Madre Teresa, mientras que yo me había detenido”, continuó Maasburg. “Sin embargo, ella me hizo un gesto para que siguiera caminando y le explicó al policía: 'El padre está con nosotros’”.

“Madre, tu padre no tiene permiso; por lo tanto no puede venir contigo”.

“... Ella permaneció allí tranquilamente y preguntó al policía con un tono de voz paciente: '¿Y quién puede darle permiso al sacerdote?’”, contó Maasburg.

“El buen hombre no estaba preparado para esta pregunta. Encogiéndose de hombros con impotencia, dijo: “Bueno, tal vez el propio Papa. O Monseñor [Stanisław] Dziwisz...”.

“Bueno, entonces espera aquí”, fue la respuesta inmediata. Y la Madre Teresa ya se dirigía a los aposentos papales. “¡Iré a preguntarle al Santo Padre!”.

“Hubo una breve pausa, y luego prevaleció el sentido común italo-vaticano y la Madre Teresa había ganado. '¡Entonces será mejor que el padre te acompañe!’”

“Se volvió hacia mí y me dijo: ‘¡Vete! ¡Vete ahora!’”, dijo Maasburg.

No sólo Maasburg asistió a la misa, sino que la Madre Teresa le dijo a Dziwisz, secretario privado del Papa, más tarde arzobispo de Cracovia y cardenal, que el sacerdote que la acompañaba celebraría la misa con el Santo Padre. Y Maasburg lo hizo. (Lea todos los detalles [aquí](#) .)

Lo imposible se vuelve posible

La Madre Teresa “sin duda inspiró la misma devoción en sus hermanas, pero también en otras”, afirmó Kolodiejchuk. El padre Louis Merosne, párroco de la Catedral de Santa Ana en Anse-à-Veau, Haití, compartió su propia y asombrosa experiencia con la Novena Voladora.

En una ocasión había planeado unirse a los sacerdotes Misioneros de la Caridad, lo habían aceptado y pasó dos años con ellos en México antes de que, según dijo, Dios le dejara claro que debía servir en Haití. Como era activo en las conferencias de jóvenes y adultos jóvenes, en 2008 iba a la Jornada Mundial de la Juventud en Sydney, Australia. A su regreso, haría una parada de un día en Boston y luego tomaría un vuelo a los Países Bajos, donde hablaría en una conferencia.

“Fui al consulado en Boston para solicitar su visa”, dijo. “Me dijeron que tendría que dejar mi pasaporte para poder ponerle la visa. No pude porque tenía que irme a Sydney”. Boston insistió en que la oficina central no podía procesar nada hasta que tuvieran su pasaporte. “Les dije que me iba a Holanda y que tenía un día entre mis dos viajes. Me dijeron: 'Lo siento'”.

Cuando llamó desde Sydney para hablar sobre el visado, se llevó una sorpresa. “Me dijeron que, por cierto, no aceptan solicitudes urgentes ni exprés. Necesitan al menos dos semanas una vez que obtienen el pasaporte”. Les dijo que para entonces la conferencia ya habría terminado.

Al regresar a Boston, tomó un tren temprano a la ciudad de Nueva York hasta la oficina principal del consulado.

Continuó: “Fui a la oficina para explicar la situación nuevamente, pero me dijeron: 'Puede dejar su pasaporte y recogerlo en dos semanas. Lo sentimos mucho'”.

Ese era el día en que debía viajar a los Países Bajos, y tenía que regresar a Boston y abordar el vuelo reservado esa noche, que luego volaría de regreso a Nueva York en el primero de dos tramos a los Países Bajos.

“Tal vez si llamo a la aerolínea me permitan subirme en Nueva York para el vuelo a los Países Bajos”, pensó. ¿La respuesta de la aerolínea? “No, no hacemos eso. Si no subes a tu vuelo en Boston, todo tu vuelo será cancelado. No puedes subirme en Nueva York”.

Mientras estaba en el consulado, llamó a la aerolínea por segunda vez con la esperanza de encontrar a alguien comprensivo que lo escuchara, pero nuevamente le dijeron que la aerolínea no podía cancelar un tramo del vuelo.

En ese momento, Merosne supo que era el momento de recitar la novena del vuelo. Dijo: “Sólo tú, Santísima Madre, puedes ayudarme a hacer esto si es la voluntad de Dios. Recé la novena”.

Poco después de terminar, “la representante del consulado me llamó y me dijo: ‘Dame tu pasaporte’. ¡Y en cuestión de minutos ya tenía mi visa! Llamé a la aerolínea por tercera vez y esta vez la señora me dijo: ‘No hacemos esto, pero lo haremos una vez por ti. Súbete al avión en Nueva York’”.

“Una vez que pronuncié esa novena [de vuelo], todo se acabó para ellos”, dijo Merosne con mucha alegría. “Lo que era imposible para el hombre fue posible para nuestra Santísima Madre”.

“Soy creyente”, dijo sobre la Novena Voladora.

Acerca de la Novena Voladora

Kolodiejchuk señaló que la Madre Teresa enseñó: “Adquieran el hábito de invocarla [a María]. Ella intercedió: en la fiesta de bodas no había vino... Estaba tan segura de que él haría lo que ella le pidiera... Ella es mediadora de todas las gracias... Ella siempre está ahí con nosotros”.

Una de las hermanas Misioneras de la Caridad explicó que la Novena Voladora no era estricta en algunos aspectos. Por ejemplo, los nueve Memorares podían ser para pedirle a nuestra Santísima Madre que nos ayudara a conseguir una casa, o nueve Memorares en agradecimiento por ello (en lugar de un décimo Memorare) porque ya se había conseguido la casa.

Hay que tener en cuenta la situación espiritual y el tiempo.

Ella dijo que las hermanas usan la Novena Voladora desde las cosas más simples, como salir del tráfico cuando están atrapadas en él, hasta cosas más serias de vida o muerte.

El Acordaos es muy poderoso, dijo. Debemos rezar el Acordaos con confianza y en acción de gracias sabiendo que Nuestra Señora nos lo concederá.

“El Acordaos es una oración que expresaba eficazmente la confianza de la Madre Teresa en el poder de la intercesión de María como mediadora de todas las gracias”, explicó Kolodiejchuk. “Emanaba del amor y la confianza que tenía en María y era una manera sencilla de presentarle sus peticiones. La rápida respuesta que recibió la inspiró a confiar cada vez más en María con las palabras del Acordaos”.

La Madre Teresa quería que todo el mundo aprendiera y usara esta oración. “La Madre dijo que enseñáramos a los pobres a rezar el Memorare. Escribimoslo para ellos y enseñémoslo”, dijo la hermana. Al rezarlo, Nuestra Señora será glorificada y Jesús será glorificado.

Siempre hay una razón para la Novena Voladora.

Este artículo fue publicado por primera vez el 30 de agosto de 2016 por el National Catholic Register , socio de noticias hermano de CNA, y ha sido adaptado por CNA.